

ECUADOR

www.flacsoandes.edu.ec

# Debate

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

## DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila  
Director Ejecutivo CAAP

## EDITOR

Fredy Rivera Vélez

## ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

## DIAGRAMACION

DDICA

## IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

# ECUADOR DEBATE

# 42

Quito - Ecuador, diciembre de 1997

## EDITORIAL

### COYUNTURA

**Nacional:** Recesión y entrampamiento fiscal en el período de transición / 5-16

*Marco Romero*

**Política:** Asamblea Nacional: entre la ilusión y la realidad / 17-25

*Hernán Ibarra*

**Conflictividad social:** Julio 97/Octubre 97 / 27-40

**Internacional:** Crecimiento económico, desempleo y crisis financiera / 41-52

*Wilma Salgado*

*Equipo Coyuntura "CAAP"*

### TEMA CENTRAL

Problemas de gobernabilidad y democracia en el Ecuador de fin del milenio / 53-64

*Fernando Bustamante*

¿Es viable la democracia sin equidad? / 65-73

*Alberto Acosta*

La democracia enfrentada a la complejidad / 74-82

*Julio Echeverría*

Democracia, seguridad y gobernabilidad / 83-99

*Bertha García*

Contribuciones del pensamiento andino a los cambios constitucionales / 100-112

*Jorge León*

Democracia y valores democráticos en la clase política latinoamericana / 113-129

*Manuel Alcántara*

La naturaleza de la nueva democracia argentina / 130-147

*Enrique Peruzzotti*

La democracia posible en Bolivia / 148-166

*Ricardo Paz Ballivián*

BIBLIOTECA DE ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA

**ENTREVISTA**

Orden político, democracia y cambio social / 167-174

Entrevista realizada por Fredy Rivera Vélez y Adrián Acosta a Norbert Lechner

**PUBLICACIONES RECIBIDAS / 175-182****DEBATE AGRARIO**

Las asociaciones de granjeros y el desarrollo agrícola en Taiwán / 183-205

*John Cameron y Lisa North*

La evolución de las exportaciones agrícolas no tradicionales / 206-208

*Luis Rosero*

**ANALISIS**

Tensiones de fin de siglo: ciudadanía y multiculturalidad / 209-216

*Mario Constantino T.*

Ciudadanos globales? Una mirada desde la multiculturalidad / 217-222

*Sara Makowski*

El rock: ¿movimiento social o nuevo espacio público? / 223-232

*Adrián Acosta*

**CRITICA BIBLIOGRAFICA**

Ecuador: un problema de gobernabilidad / 233-243

Autor: CORDES

Comentarios de José Sánchez-Parga

**BIBLIOTECA**

## ***¿Es viable la democracia sin equidad?***

Alberto Acosta (\*)

*"Hice fortuna en los mercados financieros internacionales y, sin embargo, temo ahora que la intensificación desentrenada del capitalismo liberal y la extensión de los valores mercantiles a todos los ámbitos de la vida pongan en peligro el porvenir de nuestra sociedad abierta y democrática. El principal enemigo de esta sociedad ya no es la amenaza del comunismo, sino, por el contrario, el propio capitalismo".*

*George Soros, 1997*

### **CONDICIONAMIENTOS ECONOMICOS DE LA DEMOCRACIA**

**P**ara comprender mejor los condicionamientos de las políticas económicas sobre la democracia, así como la incidencia de ésta en aquellas, es preciso reconocer primero algunos factores que constituyen el marco referencial de la economía. Sobre todo urge retomar esta discusión en la actualidad con el fin de romper los efectos del "economismo" <sup>1</sup>, cuya fatalidad reposa en la fuerza que tiene el integrismo (o fundamentalismo) económico que confunde sus modelos analíticos con la realidad. Así, el proce-

so secuencial de estabilización-reactivación-distribución, sustentado en la sobredeterminación del mercado y en la aceptación sumisa -dentro de un esquema democrático- de los costos sociales que "necesariamente" provoca este proceso, sintetiza la lógica del actual manejo económico y naturalmente de la propuesta vigente de desarrollo.

Con el intento por sustituir las relaciones sociales de producción por simples relaciones técnicas, sobre todo expresadas matemáticamente, "el discurso único" -el neoliberal- pretende reubicar a la economía como una ciencia exacta, suprimiendo en

---

(\*) Economista.

1. "El pensamiento de los que toman decisiones se deja influir permanentemente por los conceptos que manipulan los economistas; la formulación misma de los problemas está condicionada por las palabras claves que éstos han forjado,(...) Y sus conclusiones tienen la fuerza que antaño tuviera la Verdad revelada. Se transforman en fuente de un verdadero fanatismo, tan radical como el de ciertas sectas religiosas: el fanatismo económico, 'el economismo'" (Jacquard, 1996: 35-36).

ella todo sentido de obligación moral, no se diga de compromiso social. Pretensión que, en la práctica, reduce su valor científico para el análisis social.

Situación que, en consecuencia, conduce a ver el manejo social y el asunto de la democracia hasta como un asunto aislado de lo económico. Lo social asoma como resultado o consecuencia de un manejo económico "sano y coherente", o quizás, en el mejor de los casos, hasta como un complemento para mejorar la productividad de la economía y para garantizar la "paz social" que facilite la gobernabilidad demandada que sostenga el modelo vigente. En este punto aflora lo democrático -la gobernabilidad, dirían algunos- a lo sumo como aquel elemento que garantiza el desarrollo total del instrumental neoliberal: "es condición *sine qua non* para el éxito de la política económica neoliberal la aplicación integral del modelo", pregonan sus panegíricos (Durán-Cousin 1993: 107).

El problema de fondo surge por el marginamiento estructural de la problemática social y aún de la cuestión democrática del manejo económico, en tanto lo social es aceptado apenas como un accesorio de la política económica y lo democrático es el marco institucional que garantice la aplicación de los ajustes neoliberales. Un empeño que exige gobiernos democráticos delega-

tivos (Guillermo O'Donnell) o abiertamente autoritarios, por la "necesidad" de asegurar la "paz social" -en presencia de procesos de exclusión masiva para que una pequeña minoría pueda vivir tranquila y la inversión extranjera se sienta segura.

El desviar la atención de los verdaderos problemas sociales, entre los que emerge el tema de la exagerada inequidad <sup>2</sup>, bajo el supuesto de que éstos se solucionarán casi de manera automática luego de la estabilización y el ajuste económicos, como pregonan los "liberales" de diverso cuño, no solo conlleva una falsa interpretación de dichos procesos, sino que implica una clara intencionalidad política. Así, esta aproximación ha transformado a la tan reclamada gobernabilidad en una suerte de pretexto para asegurar la dominación neoliberal, en el marco de una democracia "viable" <sup>3</sup>.

Con esta propuesta, en suma, lo que se desea es consolidar un régimen social de acumulación (o modalidad de acumulación o modelo de desarrollo), que exige, al menos en su primera fase -tal como lo demuestra la experiencia en América Latina-, una mayor concentración de los medios de producción y la riqueza, lo cual da, de facto, un mantenimiento sostenido de la pobreza y por supuesto a crecientes desniveles en la distribución de la riqueza. En el caso de muchos países

---

2. Un punto clave del neoliberalismo es la negación explícita de la igualdad: "Es verdad que el capitalismo liberal no conduce a una "igualdad" de ingreso o de riqueza. La existencia de la igualdad entre los hombres es un espejismo", afirma con franqueza uno de los neoliberales ecuatorianos más consecuentes en sus escritos, el profesor universitario Franklin López Buenaño (1997: 133).

3. En las actuales circunstancias, esta forma de "democratización" se ajusta por supuesto a los intereses hegemónicos a nivel mundial empeñados en enraizar la ideología dominante: el capitalismo como el punto final de la historia.

subdesarrollados -el caso ecuatoriano es uno de ellos-, basta observar la evolución experimentada por su economía y su sociedad, para afirmar que se ha caminado en la dirección contraria a la deseada por cualquier país que se precie de buscar realmente el desarrollo de la sociedad en su conjunto.

Aquí surge con fuerza la pregunta sobre si lo social y la democracia, deben encontrar sentido también en un proceso productivo que permita enfrentar la solución de las necesidades desde la sociedad, sin paternalismos o clientelismos. En definitiva, la equidad, como base de la democracia, se expresaría en lo político de lo económico.

#### **EQUIDAD COMO BASE PARA LA DEMOCRACIA**

En este punto surge la equidad como uno de los temas básicos de la discusión sobre el desarrollo. En especial si se cuestiona la capacidad de la llamada "magia del progreso" para que produzca algo considerado imposible: la redistribución autónoma de sus frutos y, como su consecuencia directa, la consolidación del proceso de democratización de la sociedad.

Como se desprende de muchas experiencias históricas, ha sido necesario disponer de niveles de distribución de la renta y la riqueza nacionales mucho más equitativos para propiciar

la constitución de mercados dinámicos, que permitan impulsar el desarrollo integral, pero no necesariamente el crecimiento económico.<sup>4</sup>

De todas maneras, aún si sólo deseáramos potenciar las fuerzas del mercado como eje del desarrollo, no podemos aceptar aquel mensaje aparentemente cargado de lógica, que -como lo hemos dicho en repetidas ocasiones- recomienda primero en crear la riqueza, antes de repartirla sin poseerla<sup>5</sup>. Detrás de la fuerza aparente de esta "teoría del pastelero" está toda una concepción política de la distribución de la renta y de la riqueza, que en la actualidad viabiliza un sistema casi institucionalizado de crecimiento sin distribución. Esta separación entre producción y distribución secuencial, que ofrecen los "pasteleros" neoliberales, no es dable en los procesos económicos, que como tales están inseparablemente inmersos dentro de la trama social. En éstos no hay dicha secuencia temporal. En los sistemas de producción no es posible generar riqueza sin que se produzca alguna forma de distribución de la misma, sea por la vía de las utilidades o de los salarios, de la renta o de las pensiones. Distribución que a su vez incide en las decisiones productivas. Lo que cuenta es cómo las condiciones de la producción y la distribución se potencian recíprocamente, no como pueden independizarse.

---

4. Sin embargo, la experiencia nos muestra que no hay necesariamente una relación unívoca entre crecimiento y equidad, así como tampoco entre crecimiento y democracia. Un tema por demás complejo, que podría dar lugar a hipótesis erróneas si se pretende generalizar los comportamientos de las dictaduras y las democracias.

5 Se persigue garantizar una tasa de mayor rentabilidad, que permita ahorrar lo suficiente para financiar nuevas inversiones, las que luego generarían un mayor producto que beneficiaría a la sociedad en su conjunto.

La equidad, entonces, tendría que venir como resultado de un proceso que reduzca dinámica y solidariamente las diferencias existentes. Desde esta perspectiva, no simplemente se propicia la redistribución por la redistribución, sino que se propone transformar a la equidad en un sostén del aparato productivo y en un revitalizador cultural de la sociedad. La inequidad, entonces, termina por conculcar los derechos ciudadanos y mina las bases de la democracia. Y esta limitación agudiza la inequidad, en tanto ésta asoma en la base de la violación de los derechos.

Si el esquema de concatenaciones presentado es correcto, los ejes de las políticas económicas deberían centrarse en el contexto de una propuesta de desarrollo que incorpore lo social y lo democrático, como parte de una concepción estratégica que busque niveles de equidad adecuados, que permitan la incorporación efectiva de los derechos ciudadanos en el proceso de desarrollo. No se trataría, entonces, solo de superar la pobreza, sino de impedir que las desigualdades en la distribución del ingreso y la propiedad agraven el espíritu de desaliento y frustración, alimentando un individualismo desintegrador, que da alas al mensaje de "sálvese quien pueda".

Tengamos presente que "el ingreso y la propiedad son los instrumentos de la libertad del individuo. Es claro que el campo de elección (no sólo como consumidor) se agranda por los incre-

mentos en estas dimensiones", tal como afirma el renombrado economista Kenneth J. Arrow. Realidad que conduce a "un compromiso con los valores democráticos (que) implica fuertemente un ideal de redistribución del ingreso y la riqueza". Para este economista, Premio Nobel de Economía en 1972, "el bienestar de cada individuo no depende sólo de su propia satisfacción sino también de la satisfacción de otros" y "el bienestar de cada individuo no depende sólo de sus propias utilidades y las de los otros sino también de su contribución a las utilidades de los otros"<sup>6</sup>. Un enfoque que desmorona la visión individualista y fatalista del neoliberalismo en cualesquiera de sus versiones...

Vistas así las cosas, el ingreso y la propiedad determinan el grado de libertad económica, mucho más que la simple apertura y liberalización de la economía. Si se promueve la libertad para consumir, desarrollar el potencial productivo y escoger tareas atractivas para la persona, hay que considerar la necesidad de un ingreso adecuado, que no lo garantiza espontáneamente el mundo de la libre empresa. Y si lo anterior es válido en términos económicos, con justificada razón habría que preocuparse por mayores niveles de igualdad política frente al poder y por niveles aceptables de equidad en la distribución del ingreso y los activos con el fin de incrementar realmente la libertad del individuo y el usufructo de sus derechos ciudadanos.

---

6. Como Arrow, Paul A. Samuelson, otro Premio Nobel de Economía (1970), coincide que la libertad política no tiene sentido sin la libertad económica que exige la mayor igualdad en la distribución de la riqueza.

La reducción sustantiva de la pobreza, la disminución de los desniveles existentes entre ricos y pobres, un mayor grado de libertad y la vigencia de los derechos ciudadanos pasarían, entonces, por una redistribución a favor de los pobres, en detrimento de la excesiva concentración de la riqueza y el poder. Tarea que requiere de una estrategia participativa -con una creciente incorporación de la "sociedad civil"-, al margen de los fundamentalismos (o integristas) del mercado o del Estado. Sin una sociedad mucho más igualitaria es imposible que funcione a cabalidad el mercado y se construya la democracia. La inequidad sistemáticamente falsa y hasta frustra la propia libertad de elección, sea en el campo económico o aún en el político.

#### HACIA UNA ESTRATEGIA DIFERENTE

Para salir de este atolladero, todas las medidas, proyectos y prioridades deberían evaluarse en función de superar los dos "cuellos de botella" básicos, existentes en países como el Ecuador: un aparato productivo segmentado -la heterogeneidad estructural- y un sistema de poder excluyente<sup>7</sup>. Su superación paulatina aseguraría las metas de una sociedad más humana, que tenga como criterio básico el bien común y no simplemente la utilidad y la competitividad como sus criterios rectores.

Comprender la lógica de ambos sistemas interrelacionados -el aparato productivo y el sistema de poder, incluido el Estado- es un prerrequisito para proponer políticas y reformas que puedan reorientar el desarrollo. Entender su "racionalidad" permite advertir las dificultades que se presentarán en esa dirección, así como la lógica individual que conduce a la irracionalidad social. Desconocer esos procesos llevaría a la proposición de alternativas irreales, como las que presentan aquellos economistas "realistas y pragmáticos" defensores de un manejo económico "sano y coherente", que han hecho del mercado el *leitmotiv* de la acción económica y la organización social.

Obviamente, las reformas que se proponen en torno a la transformación productiva y del Estado no pueden llevarse a cabo de la noche a la mañana. Se requiere previamente sentar las bases para una reactivación productiva sin inflación para luego, o en paralelo, ir aplicando concertada y coordinadamente los cambios en cuestión. Al mismo tiempo se adoptarían medidas que permitan reactivar la economía y mejorar la distribución del ingreso. Así, el manejo de corto plazo exige respuestas estructurales que tengan en la mira los cambios necesarios en el horizonte de largo plazo<sup>8</sup>.

La transformación del aparato productivo, de las estructuras concentradas del poder y de la institucionalidad

7. Otros factores sistémicos interrelacionados a los dos mencionados son la degradación de los ecosistemas o el sobre-endeudamiento externo, enmarcados en un ambiente de crecientes desigualdades económicas y sociales. Elementos de un proceso social productor de pobreza y contrario a la democracia.

8. Sobre este tema se puede consultar el artículo del autor: "Algunos elementos para repensar el futuro de la economía ecuatoriana", *Revista Economía y Política* Nº 2, Facultad de Economía de la Universidad de Cuenca, 1997.



política centralizada, que se condicionan mutuamente, están en la base de la lucha contra la pobreza y a favor de una estrategia de desarrollo dirigida a establecer bases sólidas de crecimiento económico, solidaridad social, sostenibilidad ambiental y democracia genuina. Esto es de respeto a la totalidad de los derechos ciudadanos.

Indudablemente, el éxito de la reorientación de la economía y la política dependerá de las correlaciones de fuerzas internas, de la dinámica económica internacional y, también, de quienes tengan la responsabilidad de conducir el Estado. Pero el esfuerzo de reorientación sólo tendrá éxito si los grupos y fracciones perjudicadas por el aperturismo a ultranza logran organizarse en torno a un proyecto nacional común, no excluyente y concertador. Partiendo de esas premisas, los lineamientos básicos sugeridos pueden condensarse en los siguientes cinco puntos:

1. Objetivo final de toda estrategia de desarrollo debe ser la incorporación de toda la población como ente activo de la vida nacional, lo que supone su *conversión en ciudadanos* y su acceso a un nivel de vida acorde con sus necesidades y satisfactores, en base al conocimiento y práctica de sus derechos. Esta sociedad sin excluidos ni exclusiones pasa por la incorporación de las masas a procesos de los que son conscientes y que potencian las fuerzas productivas, generando efectos de encadenamiento internos e incentivando la creatividad y el uso de los recursos ociosos.

2. El logro de esas metas exige necesariamente la configuración de un mercado doméstico de masas (que no necesariamente tiene que ser homogé-

neo), no sólo por las pésimas perspectivas de la "globalización" (que no es global), sino fundamentalmente porque ello permitiría generar un *crecimiento endógeno con equidad*. En tal sentido, la transformación del aparato productivo debe estar dirigida a estimular el ahorro interno (ante las limitaciones del externo), la inversión equilibrada, el desarrollo de las fuerzas productivas y el mercado interno doméstico en el marco de una nueva inserción internacional de la economía, a fin de modificar la canasta de exportaciones, diversificándola y añadiéndole valor agregado.

3. La baja productividad de los segmentos productores de bienes de masa para los estratos "tradicionales" de bajos ingresos y productividad -en los que se concentra la mayoría de la población económicamente activa-, hace que éstos necesariamente requieran de inversiones masivas. Pero su financiamiento no puede provenir de ellos mismos, en la medida en que prácticamente no generan excedentes (ni se apropian de rentas diferenciales, ni producen ganancias suficientes). Ello obliga a transferir excedentes de otros sectores productivos, básicamente de los que producen recursos naturales (fundamentalmente para el mercado externo) y también de aquellos segmentos modernos urbanos que producen bienes de lujo.

4. En añadidura, a medida que se expanda el mercado interno los sectores exportadores (en especial de recursos naturales) tendrían un interés cada vez mayor por vender en el propio mercado interno sea bienes finales, sea insumos para la "nueva industria". Incluso tendrían incentivos para procesar sus productos para ese

mercado en expansión. Ello haría que, a la larga -y esta es otra meta central de esta estrategia-, el sector exportador se integre completamente a la economía, lo que, a su vez, le permitiría desarrollar producciones de mayor competitividad internacional, una vez explotado el mercado interno o paralelamente. Pero también al revés: a medida que se desarrolla el mercado interno, al aumentar la calidad y cantidad de los productos, estos podrían ir introduciéndose paulatinamente en el mercado mundial. Esto exige desarrollar las capacidades competitivas internamente para poderlo hacer mejor a nivel internacional.

5. Al perder su carácter de enclave, el sector exportador permitirá generar -a través de los efectos de encadenamiento hacia atrás, hacia adelante, tanto productivos como de demanda y fiscal- mayores ingresos y empleo en los demás sectores y segmentos de la economía, rompiendo el actual círculo vicioso. En cambio, en las estrategias pasadas y actualmente en boga, dirigidas a fomentar casi exclusivamente las exportaciones, se tiende a ahogar, en gran medida, las capacidades (normalmente poco aprovechadas) del mercado interno a través de la contención o disminución de los salarios reales, a fin de mantener o expandir una competitividad internacional espuria para las exportaciones; aquí cabría mencionar la otra vía también equivocada para mejorar la competitividad: el deterioro del medioambiente, provocado por un estilo de desarrollo depredador que prioriza los rendimientos cortoplacistas sobre cualquier otra consideración de largo aliento.

La urgencia de una concepción estratégica para participar en el mercado mundial a partir de la resolución de los retos internos surge, así, como algo indispensable. Esta estrategia garantizaría una incursión exitosa en el mercado mundial para toda la sociedad, sólo así podemos prolongar las capacidades desde el mercado doméstico. Concepción que no acepta aquellos excesos de protección a la producción doméstica que agraven la ineficiencia y la monopolización, así como tampoco políticas pro-exportadoras desvinculadas del aparato productivo nacional orientado a satisfacer la demanda interna, que establecen enclaves neocoloniales. Esta estrategia exige, en definitiva, una profunda reestructuración productiva a través de la reorientación de las inversiones, tanto como de la redistribución del ingreso y de los activos.

La dinámica económica descrita -sustentada sobre indispensables bases de eficiencia y competitividad sistémicas, así como de solidaridad y sustentabilidad- iría generando automáticamente una mejor distribución del ingreso y de los activos, aunque ello también debe ser alentado por acciones específicas del Estado y, sobre todo, desde las propias organizaciones populares. Esto, a su vez, reforzaría la constitución del mercado de masas doméstico (priorizando lo local-regional), y así sucesivamente hasta que el círculo virtuoso provenga endógenamente de él mismo. Todo lo cual implica la incorporación de las masas a la creación de una sociedad auténticamente democrática.

## UN EMPEÑO DEFINITIVAMENTE DIFÍCIL

La tarea es compleja, sin duda. En especial si tenemos presente que el capitalismo es "la civilización de la desigualdad" (Joseph Schumpeter)<sup>9</sup>. Y que, por lo tanto, los mercados capitalistas "mantienen su condición histórica de lugares de ejercicio de poder de grupos privilegiados relativamente pequeños" (Marchán y Schubert 1992). Lo cual también se refleja en su deficiente funcionamiento<sup>10</sup>. El reto es cómo lograr niveles de mayor equidad a partir de un sistema que provoca lo contrario...

Si en el capitalismo no hay espacio para un desarrollo con equidad, ¿será posible en este sistema una democracia que afirme la vigencia plena y universal de los derechos ciudadanos? Una pregunta de complicada respuesta, en tanto sin crecientes niveles de equidad parece imposible avanzar en la búsqueda permanente de la libertad como base de la democracia, y sin ésta tampoco habría campo para la equidad<sup>11</sup>.

Y si la compulsión absolutista, por cualquier razón que se esgrima, no puede ser aceptada, el asunto se presenta complejo<sup>12</sup>. Más todavía si una propuesta alternativa tiene que aceptar y apoyar maneras de vivir distintas, valorando la diversidad cultural y el pluralismo político. Sin olvidarnos de algo tan fundamental como es la defensa activa del derecho a la vida y a los derechos humanos, tanto civiles como socioeconómicos, así como el respeto a la honra ajena y a la participación del contrario en el convivir nacional.

Ya lo dijo hace más de 50 años Karl Polanyi, en su obra clásica, hay que asegurar "el derecho a la disidencia como la marca distintiva de una sociedad libre". De suerte que la meta es la integración de la sociedad, no su uniformación totalitaria; para desde la misma sociedad, desde su diversidad ir construyendo más sociedad, lo cual "debería acompañarse de un incremento de la libertad"<sup>13</sup>. De suerte que, la construcción de sociedad, de una sociedad distinta a la actual, pasa

---

9. Esta visión del capitalismo introduce, adicionalmente, un enfoque dinámico, a diferencia de la concepción de equilibrio sostenida por muchos economistas, empezando por Léon Walras en el siglo XIX.

10. El mercado capitalista, además, carece de un horizonte adecuado de tiempo, prioriza los caprichos de grupos privilegiados sobre los satisfactores básicos y sinérgicos, distribuye mal o llega incluso al despilfarro, y hasta se ha convertido en motor de la degradación ambiental.

11. El mismo Mao, citado por Amartya Sen para explicar el trasfondo político de las hambrunas, reconoció que "a falta de democracia, a falta de ideas provenientes de las masas, es imposible establecer una buena línea, buenas políticas generales y específicas, apropiados métodos..."

12. G. R. Feiwel sintetiza de la siguiente manera su comentario sobre la visión de equidad y libertad de Arrow: "Si aceptamos que la igualdad de los ingresos incrementa la libertad, la igualdad del poder lo hace aún en mayor medida. (...) A la inversa, donde no hay libertad la igualdad carece de sentido".

13. Libertad en términos amplios, no es asimilable a aquella libertad de los neoliberales que más se parece a un "anarquismo emocional".

por asumir la "tarea de crear una libertad más abundante para todos", sobre la base de una creciente equidad. Y que no se conseguirá plenamente dentro del sistema capitalista, mucho menos en el paraíso de las desigualdades a ultranza que propugna el capitalismo neoliberal.

## BIBLIOGRAFIA

Acosta, Alberto; "Algunos elementos para repensar el futuro de la economía ecuatoriana", Revista Economía y Política Nº 2, Facultad de Economía de la Universidad de Cuenca, 1997.

Durán Cousin, Eduardo; "La hora neoliberal de América Latina - Un estudio objetivo", Fundación Hans Seidel y Academia Diplomática del Ministerio de Relaciones Exteriores, Quito, 1993.

Feiwel, G. R.; "Opiniones de Arrow sobre la equidad, la eficiencia y la democracia", en la revista "El Trimestre Económico" Nº 215, julio-diciembre de 1987, México.

Jacquard, Albert; "Yo acuso a la economía triunfante", Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.

Marchán, Cornelio y Schubert, Alexander; "Estrategia de desarrollo económico y social", Proyecto Ecuador Siglo XXI, Quito, 1992.

Polanyi, Karl; "La gran transformación - Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo", Fondo de Cultura Económica/Clásicos de Economía, México, 1992.

Sen, Amartya; "¿Cuál es el camino del desarrollo?", en la revista "Comercio Exterior", volumen 35, número 10, octubre de 1985, México.